

Derechos de autor: © Raquel Huete Iglesias, 2018
E-mail: info@raquelhuete.com

Ilustración de portada: © Raquel Huete Iglesias, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo la sanción establecida en las leyes, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático, y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin la autorización escrita de los titulares del Copyright.

Los Secretos de la Abundancia PARA NIÑOS

Versión sin ilustrar

Raquel Huete Iglesias



LA HISTORIA DE LOS GUSANOS DE SEDA

Persevera, pase lo que pase

«No fueron mil intentos fallidos,
fue un invento de mil pasos».

Thomas Alva Edison



#6 Los Secretos de la Abundancia para niños

Persi era un niño jovial y alegre que vivía en un país muy remoto donde hacía frío todo el año. Por algo este lugar se llamaba Vintro, que significa «invierno» en su idioma.

A Persi le encantaba pasar el rato con sus amigos de la escuela porque jugaba con ellos a la pelota, al escondite, y al pillar-pilla. En cambio, lo que más odiaba en el mundo entero era hacer deberes en casa.

No es que no le gustara estudiar, lo que le fastidiaba en realidad era que le llevaba demasiado rato terminarlos. Casi siempre más que a los demás niños.

Y es que en Vintro se hacía de noche muy temprano y sus padres no le dejaban salir a la calle después de que se pusiera el sol. Así que cuando no terminaba sus deberes a tiempo, le tocaba quedarse encerrado en casa a aburrirse como una ostra.

Un día la ciudad donde vivía amaneció tan nevada que no se podía ni circular en coche, así que la maestra llamó por

teléfono para avisar de que ese día no habría clases en la escuela. Cuando Persi supo la noticia se disgustó un poco, pues tenía ganas de ver a sus amigos, pero en seguida se animó al pensar que al menos no tendría deberes que hacer. ¡Y para variar podría salir a la calle a jugar con la nieve!

Pero se equivocaba. La maestra había dicho algo más antes de colgar el teléfono. Todos los niños tenían que hacer un dibujo para entregárselo al día siguiente. El tema sería: ¿Qué quiero ser de mayor?

-¡Oh, no! -exclamó Persi-. Con lo mal que se me da dibujar, seguro que no me dará tiempo de salir a jugar en todo el día...

-No te preocupes -le contestó su madre-. Lo importante es que lo termines. Da igual el tiempo que te lleve, cariño.

Persi la observó mientras se marchaba sonriente. No entendía cómo no podía ver la gravedad del problema.

Claro, como ella era mayor solo pensaba en trabajar y cumplir con sus obligaciones. Para su madre no era importante

#6 Los Secretos de la Abundancia para niños

divertirse ni jugar. Por eso no era capaz de comprender que su hijo se encontraba ante una verdadera tragedia. ¡Y es que tardaría siglos en terminar aquel dibujo!

Resignado, tomó una lámina de papel y lápices de colores para ponerse a dibujar. Pero no tenía ni idea de lo que quería ser de mayor porque ni siquiera se lo había planteado hasta ahora.

A él no le interesaba nada más que pasárselo bien con sus amigos. ¿Qué debía pintar entonces?

Mientras se concentraba, a ver si le venía una idea, daba golpecitos con el lápiz sobre la mesa. Estaba realmente ansioso por terminar el dibujo cuanto antes.

Entonces su abuelo Utsaha, al verle tan angustiado, se paró a su lado y le preguntó qué le ocurría. Y cuando Persi se lo contó él también le dio su opinión:

-Tu madre tiene razón. Lo importante no es cuánto tardes en terminarlo, sino que lo termines. Hay que tener constancia.

Utsaha le puso la mano en la cabeza y le desbarató el pelo.

-¡Pero si no sé ni por dónde empezar, abuelo! Ni siquiera tengo idea de qué quiero ser de mayor...

-Sí sabes lo que te gusta hacer.

-¡A mí solo me gusta jugar! -gritó Persi-. ¿Hay algún trabajo en el que pueda jugar al escondite y al pilla-pilla todo el día?

El abuelo estalló en carcajadas.

-¡Pues sí! Podrías convertirte en monitor de actividades infantiles, por ejemplo. Así podrás seguir jugando con pequeños aunque hayas crecido. Y si para entonces descubres que lo que en realidad te gusta es correr y hacer ejercicio, también podrías entrenar para ser atleta. Te pasarías el día entero trotando hasta quedar agotado. -A Persi se le escapó una sonrisa, se notaba que le habían encantado esas ideas improvisadas. Ya tenía algo con que empezar el dichoso dibujo-. Lo importante es que, decidas lo que decidas -continuó el abuelo-, sigas el ejemplo de los gusanos de seda. Igual que yo hice de joven.

#6 Los Secretos de la Abundancia para niños

-¿Los gusanos de seda? No entiendo...

-¿No te he explicado nunca la historia de los gusanos de seda? Me extraña, fue una aventura sin duda emocionante. ¿Cómo he podido olvidarme de explicártela?

Persi se limitaba a negar con la cabeza con gran curiosidad. Cuanto más hablaba su abuelo, más ganas tenía de conocer aquella historia.

-Bueno, ahora tengo un hueco. ¿Quieres que te la explique?

-¡Sí! -exclamó el niño, emocionado. Sabía que la historia sería divertidísima, como todas las que le explicaba su abuelo. Y así de paso se olvidaría del dibujo por un momento.

El abuelo sonrió y se sentó a su lado para empezar con su relato:

-Cuando yo era niño vivía en una chabola situada en la ladera del Monte Varmajn. Mi madre, que era tu bisabuela, trabajaba criando gusanos de seda. Deshilachaba los capullos para hacer hilo de seda, que después vendía a los talleres cercanos para

que lo convirtieran en preciosas telas.

»A mí me tocaba ayudarla a darles de comer hojas de morera. Me pasaba horas viéndolos crecer, observando cómo antes de cada muda levantaban la cabeza y se quedaban dormidos. Al despertar ya se habían convertido en gusanos más grandes, con un tono y textura de piel diferentes.

»Mi madre siempre me decía que debía aprender de aquellos gusanos porque eran los seres más mágicos de la tierra: capaces de transformarse poco a poco a medida que crecían hasta conseguir su objetivo, que era convertirse en mariposas. Pero yo no entendía qué podía tener de bueno pasar la vida cambiando tanto de muda. A mí me parecía simplemente una pérdida de tiempo, igual que tener que quedarme ahí contemplando cómo lo hacían.

»Un día me di cuenta de que mi madre empezaba a agotarse demasiado después de aquellas jornadas de trabajo tan largas. Mi padre ya se había hecho demasiado mayor, por lo que tampoco podía llevar un sueldo a casa. Entonces decidí

#6 Los Secretos de la Abundancia para niños

que había llegado el momento de ayudar a mis padres de otra forma. Conseguiría un trabajo y ganaría suficiente dinero como para que mi madre, o sea, tu bisabuela, también pudiera dejar de trabajar. Así podría descansar y tendría más tiempo para disfrutar la vida junto a mi padre.

»Totalmente convencido, hice mi maleta y me marché rumbo a la ciudad, pues allí había más oportunidades. Mi sueño era poder trabajar con animales ya que me apasionaban, pero pensaba que era muy difícil ganar mucho dinero con un trabajo de este tipo. Así que me conformaría con lo primero que encontrara mientras el sueldo fuera suficiente.

»Fui a ver a panaderos, carniceros, vendedores ambulantes, carpinteros e incluso cocineros, a pesar de que no había frito un huevo en mi vida. Pero no fue hasta que llegué a una curtiduría que encontré mi primer trabajo.

-¿Qué es una curtiduría? -interrumpió Persi.

-Es donde se trabajaba el cuero tradicionalmente para hacer ropa de abrigo, bolsos, zapatos y cosas por el estilo.

Aquel oficio no consistía en trabajar con animales exactamente, sino con sus pieles. Pero por algo tenía que empezar ¿no?

–¡Ecsssss! –exclamó el niño con cara de asco.

–Puse todo mi empeño en asimilar los conocimientos que necesitaba –prosiguió el abuelo sin hacer caso de las muecas que ponía el niño–. Cada día me pasaba el día descarnando y curtiendo decenas de pieles para lavarlas luego con champú y lubricarlas con aceite vegetal. Después las ponía a secar y las estiraba cada cierto tiempo conforme se iban secando para que no se acartonaran. Ese era el momento más crítico para mí, porque si se rompían al estirarlas, la piel quedaba inservible. Pero yo me esmeraba tanto que eso no ocurría casi nunca.

–¡Pues vaya trabajo más pesado! –opinó su nieto.

–Está claro que no era mi preferido. Pero yo lo hacía con muchas ganas pensando en que aquel sueldo iba a ser de mucha ayuda para mis padres y que quizás algún día incluso podría cambiar de trabajo. Cuando mi maestro vio lo suaves y flexibles que me quedaban las pieles decidió que era momento de que

#6 Los Secretos de la Abundancia para niños

aprendiera también a confeccionar los artículos de cuero que luego vendíamos en la tienda.

»Eso fue más complicado de aprender todavía, me llevó un par de años más o menos. Pero era tan cabezota que también lo conseguí. De hecho, terminé convirtiéndome en un verdadero experto. La gente venía incluso desde otras ciudades a encargarse que les hiciera un par de zapatos o un bolso. Era increíble. Y fue entonces cuando ocurrió el primer milagro de esta historia.

—¿Qué pasó? —Persi se había estado aburriendo con tanta explicación sobre cómo trabajar el cuero, pero lo del milagro había vuelto a captar su atención.

—Un día un hombre muy extraño entró en la tienda para pedir que le fabricara algo. Era muy alto, el señor más alto que había visto en mi vida, y llevaba un sombrero que le tapaba media cara. Le dijo a mi maestro que nos iba a pagar mucho dinero por ese encargo, pero que a cambio no podía decirnos lo que era ni tampoco para qué servía. Solo nos dejaría un plano con medidas e instrucciones, y un bote con unos polvos rojos

con el que debía fabricar un colorante natural para pintar la pieza de color rojo. Vendría a recogerlo al cabo de treinta días.

-¿Y qué era? ¿Lo sabes?

-Pues cuando miré el plano en seguida me di cuenta de que se parecía mucho a unas riendas de caballo, pero éstas eran de un tamaño enorme. Nunca antes había visto nada igual.

-¿Serían de elefante?

Utsaha rió por la ocurrencia de su nieto.

-No, no eran de elefante. Pero aunque sabía que iba a ser difícil, el proyecto me entusiasmó. Así que no me importó pasarme trabajando horas de más para terminarlo a tiempo. Cuando el señor vino a buscarlo las examinó con mucho cuidado y me dijo que había quedado maravillado con el resultado.

-¿Te dijo entonces para qué animal eran las riendas? -
Persi estaba ansioso por saber más.

-No hizo falta. Para entonces yo ya lo había averiguado

solo.

-¿Cómo? ¿Qué era, entonces?

-Verás, a mí siempre me ha encantado leer. Fíjate si me gustaba, que cuando era pequeño mi madre tenía que entrar en mi habitación cada noche a apagarme la luz porque siempre me había quedado hasta tarde leyendo. Sobre todo me gustaban los libros de leyendas y aventuras...

-Sí, abuelo. Pero ¿me quieres decir ya lo que era?

-Estoy intentando explicártelo, Persi. Ten paciencia.

El nieto tenía muchas ganas de obtener su respuesta pero volvió a callar para que Utsaha terminara de explicarle la historia.

-Como te decía, leía muchas historias fantásticas. Y además tenía buena memoria. Así que cuando abrí el bote con los polvos que me había dejado aquel señor, y vi su tono rojo oscuro tan característico, en seguida me acordé de que había visto una fotografía de algo exactamente igual en alguna de